Mi nombre es Natalia, tengo 18 años, soy de Florida y coordino esta iniciativa llamada Sanarte, que hoy se conforma por más de 30 personas de todas las edades, incluyendo niños. La problemática que detecté en mi comunidad y que, a su vez, soy consciente de que está presente en otras, es la falta de motivación en las personas, y de espacios de expresión, participación y educación. Para ello, consideré que era muy importante el hecho de que comencemos a involucrarnos en nuestra sociedad como actores, y no como espectadores, así que le propuse a un grupo de compañeros y docentes que podamos realizar un taller en la cárcel de nuestro departamento. Allí formamos un equipo muy lindo de coordinación y preparación, y el hecho de que la experiencia haya sido tan positiva nos inspiró a ir por más. Es así que desde hace ya un año aproximadamente, venimos llevando a cabo diferentes talleres, algunos de ellos en INAU, centros de rehabilitación, refugios para personas en situación de calle de MIDES, la cárcel de Florida, talleres para niños sobre los derechos, actividades por el día de la niñez en diferentes localidades a fin de descentralizar nuestras acciones, actividades por el mes de lucha y prevención del Cáncer de Mama, etc. Nuestro trabajo es constante, y por lo general generamos alianzas para trabajar en equipo con otros proyectos, áreas de la intendencia de Florida y algunos artistas.

Si bien las actividades van surgiendo poco a poco, y en base a las temáticas o fechas importantes en la mayoría de los casos, sabemos que no van a terminar, porque siempre estamos soñando con llegar a más, y el equipo y el propósito son muy sólidos. Para el mes de noviembre ya se planean talleres respecto a la salud mental, así como también el comienzo de la organización de las actividades por navidad y fin de año. Muchas veces, cómo lo es en el caso de Halloween, por ejemplo, nos vemos limitados a realizar estas instancias, ya que el grupo se compone mayormente por jóvenes y no tenemos los ingresos económicos como para invertir en ello, y por eso apuntamos a esta instancia que nos puede ser muy útil, ya que la mayoría de los materiales son durables y eso nos permite tener cierto sostén a lo largo de al menos un buen periodo de tiempo.

Sin dudas el impacto de Sanarte en la comunidad ha sido sumamente positivo. En las instancias abiertas a todo público, las personas se acercan y terminan por pasar excelentes jornadas, y en las que nos limitamos a ciertas instituciones, es muy gratificante saber que vamos a llegar y nos van a estar esperando con los brazos abiertos. Muchas personas de nuestra comunidad, incluso, son conscientes de que esta problemática nos afecta a todos y se la debe atender urgentemente. Si bien no todos disponen del tiempo como quisieran, hay otro gran equipo, nuestra sociedad misma, que siempre está a la orden a la hora de ayudar en lo que esté a su alcance.